

Lo que fuimos y lo que seremos

La actitud política del anarquismo

Los últimos acontecimientos de carácter revolucionario nos han dado la medida exacta de lo que quieren de nosotros los sectores políticos del llamado frente antifascista.

Del 19 de julio acá, la C. N. T. y la F. A. I., conscientes de su responsabilidad como organizaciones mayoritarias, habían depuesto su actitud doctrinariamente intransigente, entrando a colaborar incluso en la obra de gobierno, para sumar sus fuerzas para el triunfo total y definitivo de la guerra.

Ni a la F. A. I. ni a la C. N. T. se le dió el trato que correspondía. Desde hace muchos meses, se le disentían sus derechos, se le niegan, se le atropella, se le difama, se le quiere disponer con la masa del pueblo; se encarela, se persigue y se mata a sus militantes.

Los hemos denunciado públicamente, reiterando nuestro fervor antifascista y nuestras llamadas a la concordia y a la unidad efectiva y práctica, dispuestos a cumplir hasta el último y el más pequeño de nuestros compromisos.

Los sucesos del 3 al 6 de mayo no fueron, pues, provocados por la F. A. I. ni por la C. N. T.

No hicimos más que defendernos y defender al pueblo en sus derechos y en sus conquistas al orden revolucionario. Se congregaron en las calles. Cayeron muchos muertos. Se nos odió cobardemente a muchos y muy queridos compañeros. Y esto lo hicieron los políticos todos que colaboran con nosotros en el Gobierno.

Siempre adelante y arriba. Atrás y abajo todos los partidos y partidos, pseudo antifascistas que sin haber ganado la guerra, ya querían librar al fascismo de su más fuerte y audaz enemigo.

Las cartas boca arriba, obligarán a hacer juego limpio.

R. C.

La política no es el fuerte de los trabajadores revolucionarios. Por eso son arrastrados por ella donde no quieren ir, cuando no se acorazan haciéndose fuertes en sus baluartes: los Sindicatos. No correrá más sangre entre hermanos cuando la Alianza Sindical Revolucionaria sea un hecho. ¡Proletarios, camaradas de la U. G. T. y C. N. T.! Vuestro es el porvenir si calzáis vuestras banderas sindicales. ¡UNIOS, UNIOS!...

En el camino de la reconstrucción

Debemos apretar el paso, camaradas. Volcar todas nuestras fuerzas en la obra constructiva, transformadora, que es la verdadera labor defensiva de la Revolución. Debemos apresurar la realización de cuanto hemos programado en nuestros plenos y congresos. Fundamentalmente, los acuerdos sobre la nueva economía, sobre la economía dirigida y administrada, en la ciudad y en el campo, desde los Sindicatos.

Ganar la guerra contra el fascismo y ganar la Revolución contra todos sus enemigos. He aquí nuestra bandera de lucha y de trabajo. Será concertada en realidad la doble y única consigna, si como proletarios dejamos de lado lo superfluo, lo incidental, lo transitorio, dándole la relativa importancia que tiene, y dedicamos nuestras energías, nuestra inteligencia y nuestro entusiasmo a lo que es cuestión de vida o muerte para nuestra causa.

Es la reconstrucción económica la palanca que puede remover todos los obstáculos, haciendo de la guerra una trágica fatalidad que termina cuanto antes. Es la reconstrucción económica la sola posibilidad de no tropesarnos, a cada paso, con enormes dificultades que no sólo hacen peligrar la suerte de nuestra lucha contra el fascismo, sino también el porvenir de nuestra Revolución.

El proletariado español tiene sus órganos propios. Los Sindicatos constituyen la base popular de la actual Revolución. Como nunca sucedió en ninguna revolución precedente, la clase trabajadora tiene propios instrumentos económicos, y de hecho no podrán desvirtuar la Revolución — si esos instrumentos sindicales actúan debidamente — los partidos políticos que tienen por norte la conquista del Poder para imponerse a ese proletariado, aunque sea invocando su nombre, aunque sea resucitando aquí, en medio de un pueblo con psicología y convicciones libertarias, el mito de dictaduras transitorias que en otras tierras, y por razones que no es preciso recordar ahora, pudieron cuajar.

Son los Sindicatos, que agrupan a todos los productores — únicos elementos útiles y creadores que deben existir en la sociedad sin clases, — los órganos aptos para desarrollar todas las funciones económicas, por ahora, y anexionar más adelante, con la ayuda de organismos apropiados, las funciones de carácter social y político que hoy están monopolizadas por instituciones estatales. Son los Sindicatos, entusiasmados orgánicamente según las exigencias de la producción y la distribución, siguiendo las normas federalistas que respetan la personalidad de cada productor, quienes pueden resolver hoy, y mañana con más eficacia por el progresivo perfeccionamiento de su mecanismo, los problemas de la economía revolucionaria, empujando por atender a las necesidades de la guerra, mediante la movilización inteligente e intensiva de todos los recursos naturales, técnicos y humanos para elevar al máximo el nivel del rendimiento útil en la producción.

Comprendamos, en todo su significado, el valor de los Sindicatos en la actualidad. Sepamos comparar los beneficios que reportan las actividades en los diversos lugares que por razones de la guerra ocupan a nuestros militantes. Sepamos distinguir aquellas labores indispensables en los puestos oficiales que exigen un concurso eficaz, de las labores secundarias que nos roban energía y tiempo. Sepamos distribuir, con exacta medida de la importancia

de unas y otras tareas, nuestros esfuerzos. Tengamos presente, siempre y en todo lugar, que lo vital, lo sólido, lo que deja nuevos puntales y jalona el camino de la Revolución proletaria, es el Sindicato, nuestro Sindicato.

Tenemos una magna labor que desarrollar. Es previa a todos los grandes planes y previa a cualquier posibilidad futura. Poner a nuestros Sindicatos en las mejores condiciones de funcionamiento, haciéndoles abarcar cada una y todas las especialidades de la producción; dotándoles de la agilidad y de la conexión que el encadenamiento de la economía moderna exige; estrechando las relaciones, partiendo desde el lugar en que se extrae la materia prima, se trabaja el producto, se cultiva la tierra, se hace labor útil, se transporta, se distribuye; creando los Comités de taller, de fábrica, de mina, etc.; creando los Consejos técnicos y administrativos; dejando a toda una industria en condiciones de desarrollar su máximo rendimiento; practicando entre todas las industrias la solidaridad y la ayuda mutua; haciendo que local, regional y nacionalmente, los Sindicatos de Industria y sus organismos técnicos, cubran todos los vacíos que tienen su origen en una caótica economía, en la vieja mentalidad localista, en el desordenado y esporádico esfuerzo, en la paralización de fuentes naturales de riquezas y energías humanas, en el empleo antieconómico de brazos, en el derroche de riquezas en labor estéril, en la insolidaridad recíproca.

LA GARANTÍA DE LA VICTORIA ESTÁ EN LA ECONOMÍA SOCIALIZADA DE LA RETAGUARDIA. LAS ARMAS DE NUESTROS MILICIANOS CUMPLEN SU DEBER. EL DEBER NUESTRO ES TRABAJAR SIN DESCANSO PARA QUE NO FALTE EL ALIMENTO VITAL; RECURSOS, ARMAS, VIVERES PARA LOS FRENTE. HASTA AHORA HEMOS DEMOSTRADO EN EL TRABAJO CAPACIDAD SUFICIENTE PARA CONFIAR EN NOSOTROS MISMOS. HAY QUE LLEVAR A SU MÁXIMO DESARROLLO A ESTA CAPACIDAD NUESTRA, HACIENDO DE LOS SINDICATOS LO QUE DEBEN SER.

LA GARANTÍA DE LA REVOLUCIÓN ESTÁ EN LA ECONOMÍA PUESTA EN MANOS PROLETARIAS. EN LA ECONOMÍA ORGANIZADA A TRAVÉS DE LOS SINDICATOS. EN TODAS LAS EMERGENCIAS NOS ENFRENTAMOS CON EL PROBLEMA DE FONDO: LA PRODUCCIÓN, LA DISTRIBUCIÓN, EL INTERCAMBIO, EL COMERCIO EXTERIOR. NOS ENCONTRAMOS CON LA LLAVE DE TODAS LAS REVOLUCIONES POPULARES: LA ECONOMÍA.

Hemos sufrido, en nuestras carnes una experiencia dolorosa. Ella nos ha reafirmado, debe aferrarnos a la posición que fijaron nuestros Plenos y Congresos. De lo que hagamos en lo sucesivo, en la órbita vasta de la nueva economía, depende nuestra potencialidad revolucionaria. El camino es uno: IR SOCIALIZANDO, AL MISMO TIEMPO QUE MATERIALIZAMOS, CON LA MAYOR RAPIDEZ, LOS ACUERDOS TOMADOS, ESPECIALMENTE LOS ACUERDOS DEL CONGRESO REGIONAL DE SINDICATOS CONFEDERADOS DE CATALUÑA. EN EL CAMINO DE LA RECONSTRUCCIÓN ECONÓMICA, TRABAJADORES, ESTÁ LA DEFENSA DE NUESTROS DERECHOS Y CONQUISTAS, LA DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA.

Contradicciones de la política comunista

Mientras Santiago Carrillo, paladín de la contrarrevolución democrático-burguesa y miembro del Comité Central del Partido Comunista, hace nuevas declaraciones reaccionarias, "Mundo Obrero" da un viraje aceptando que "hacemos la Revolución". Sin mayores comentarios, reproducimos parte de lo dicho por el jefe de las J. S. U. U., y un editorial de nuestro querido colega "Fragua Social" que comenta con todo acierto el cambio de tónica del mencionado partido.

Preguntamos nosotros: ¿A quién tomamos en cuenta?

Editorial de "Fragua Social"

EXACTO, CAMARADAS; LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN SON INSEPARABLES

"La guerra y la revolución son inseparables". No crean nuestros lectores que repetimos por millésima vez esta consigna que arranca del hecho vivo de la convulsión actual. Los que la estampan a toda plana como un pregón de elocuencia decisiva son los camaradas de Mundo Obrero. Por primera vez confiesa el central del Partido Comunista lo que la C. N. T. ha sostenido a partir del 19 de julio: "LA GUERRA Y LA REVOLUCIÓN SON INSEPARABLES".

El Partido Comunista ha tardado diez meses en reconocer lo que es una formidable realidad histórica. Los campesinos se adueñaron de la tierra y los obreros industriales de las fábricas. El capitalismo recibió un golpe de muerte.

Una economía nueva empezó a surgir y a desarrollarse. No hizo falta que nadie lanzara consignas, que nadie se colocara a la cabeza del proletariado para dirigirlo. Con un formidable sentido de su misión social, abatido éste los reductos de la insurrección en julio y se adueñó de la producción.

Pero el Partido Comunista no se había enterado. Lleva un retraso de diez meses con relación a los hechos consumados. Cuando nosotros nos preocupábamos por orientar este proceso constructivo porque no era posible dejarlo en medio de la calle, porque hubiéramos traicionado al proletariado, el Partido Comunista se ofuscaba. "No hay más problema que el de la guerra." "Lo primero ganar la guerra." "La Revolución vendrá después, es un problema del porvenir." Y estallaban polémicas ruidosas. Todos los sectores se apercebieron de la realidad española. Las figuras más representativas del republicanismo no vacilaban en reconocer que en España se había roto la continuidad del régimen de las injusticias históricas. Que el porvenir pertenecía al proletariado, representado en la C. N. T. y en la U. G. T., que participan en la responsabilidad de la nueva ordenación económica y social y han proclamado también la unidad indestructible entre la guerra y la Revolución. Las palabras de Baralbar en el mitin de Unidad Sindical de 1.º de mayo no dejan lugar a dudas: "Con frecuencia hay quien trata de desviar la atención del proletariado, diciéndole que tiene que preocuparse exclusivamente de ganar la guerra, ya que con ella se gana la Revolución. Esto no es cierto, pues se puede dar el caso de que ganemos la guerra y luego perdamos la Revolución."

Al margen de esta realidad, el Partido Comunista se colocaba a la cola de los acontecimientos. Actuaba como freno de las aspiraciones populares. Quería ser dirigente y era dirigido. Se convertía en el representante genuino de los intereses de la pequeña burguesía, que encontraba en esta fracción marxista el mejor de sus paladines.

El Partido Comunista rectifica. Reconoce paladinamente lo que nosotros hemos propuesto, lo que es realidad fundamental de la nueva España. Nos place esta actitud. Empero, hemos de declarar que deseamos verla confirmada por los hechos. Las palabras no bastan. Estas se prodigan sin que enmarchen muchas veces su respaldo en las actitudes.

¿La guerra y la Revolución son inseparables? Pues a trabajar con sinceridad completa en esa dirección. Las coincidencias, cuando son lealmente sentidas, nos acercan los unos a los otros.

¡ANARQUISTAS! Más que nunca, todos unidos en la F. A. I.

Los anarquistas siempre habíamos desconfiado de los políticos de profesión. La conveniencia con ellos, forzada por las circunstancias de la guerra contra el fascismo, nos ha permitido confirmar tal desconfianza. La sangre vertida y las vidas sacrificadas en Barcelona son el fruto de su nefasta acción. Se ha descubierto el juego de muchos que aparentaron ser ante todo servidores del pueblo y colaboradores leales. Se ha visto aparecer tras la piel de cordero a los tigres ávidos de sangre y carne proletaria. Señores de la política turbia; señores de la política de dos caras; señores de la unidad en la lengua y el puñal listo para clavarlo en nuestra espalda: la F. A. I. no sabe jugar como vosotros, no sabe ni quiere encharcarse en la estrategia de la traición; la F. A. I. y la C. N. T. — una sola fuerza revolucionaria en acción — seguirá por la limpia senda que le marca su ideal, despreciando a todos los viles y aplastando a los traidores, poniendo alma y vida en la obra de vencer al fascismo y de afianzar — contra todos y pese a todo — la Revolución del proletariado ibérico. Esa es y será «nuestra política».

CAMILO BERNERI

(Sigue de la página 3)

testa, Borghí y muchos otros, la dictadura del Partido Comunista en Rusia y en esta actividad suya persistió durante toda su vida de militante. Berneri, era profesor en la Universidad de Camerino cuando la marcha sobre Roma, determinado el advenimiento del fascismo. Fue, como tantos otros, perseguido, batido y encarcelado. Como su camarada maestro y amigo Luigi Fabbrí, rehusó prestar juramento de fidelidad al régimen fascista impuesto a todos los profesores italianos. Por este gesto de orgullo y de dignidad, se encontró privado de toda posibilidad de trabajo, y no pudiendo continuar la propagación de nuestros principios en Italia, decidió emigrar.

En Francia continuó luchando. El campo de su incansable actividad se concentró en el combate de cualquier forma de dictadura y de toda manifestación totalitaria de un autoritarismo exacerbado, estableciendo un paralelo entre la dictadura negra del fascismo y la dictadura roja del bolchevismo. Se consagró a facilitar la lucha antifascista en Italia, y su obra de contrainformación sirvió para descubrir a los agentes provocadores del fascismo italiano en el extranjero, que hacían la vida imposible a cualquiera que desempeñara una actividad antifascista en el destierro.

Aunque obligado a trabajar en los oficios más variados y menos compatibles con su condición y su constitución, a pesar del inmenso trabajo que le ocasionaba su vasta colaboración en la Prensa anarquista internacional, el número de relaciones con los camaradas más conocidos, tuvo la posibilidad de dejarnos un patrimonio literario, filosófico y doctrinario, condensado en varias obras, entre las cuales citamos de memoria "La Femme et la Garçonnet" (contracepción fascista), "El Judío anilsemíta", "El trabajo atrozante", "Mussolini, a la conquista de las Baleares".

En cuanto estalló la rebelión fascista en España, fué uno de los más fervientes partidarios de la formación de una columna italiana, a fin de ayudarnos en nuestra lucha contra el fascismo. Vino con la columna italiana que se integró a la división Ascaso, y fué luego delegado político. Con la publicación del periódico anarcosindicalista italiano "Guerra di Classe" y su colaboración en el periódico de habla inglesa, "New Spain", contribuyó con todas sus fuerzas a la defensa de la Revolución española.

"La F. A. I. y la C. N. T. divorciadas!"

Diarios burgueses del extranjero han difundido la especie de que los anarquistas estamos divididos. El deseo que obsesiona a los que quisieran vernos despedazados e impotentes, se trasluce en esa mentira lanzada a todos los vientos. Al decir que la F. A. I. y la C. N. T. están divorciadas, la burguesía intenta restar prestigio a organizaciones que ante el proletariado mundial han valorizado sus fuerzas con el ejemplo de su conducta. Los agentes de la política antianarquista que antes de ahora sembraron falsedades con el mismo propósito, hincan sus dientes ahora, cuando la C. N. T. y la F. A. I. han debido defenderse de las provocaciones y atropellos. Y andan por ahí, en los grandes diarios de Europa y América, llevando la alegría a los burgueses y la confusión a los proletarios, inventando estupideces.

¿Nuestra réplica? La da y la dará nuestra actuación conjunta, nuestra lucha conjunta y nuestra común decisión de demostrar a todos que en los momentos graves y en las horas decisivas, la disciplina, que es materia de códigos impuestos para otros, es imperativo que dicta la responsabilidad de los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I., cuando actúan en defensa de la Revolución.

Afirmaciones de Santiago Carrillo

Luchamos por la República democrática. No nos da ninguna vergüenza decirlo. Nosotros frente al fascismo y frente a los invasores, no luchamos ahora por la revolución socialista. Hay quien dice que nosotros, en esta etapa debemos luchar, debemos luchar por la revolución socialista, y hay quien dice más: que cuando nosotros declaramos que luchamos por la República democrática hacemos una maniobra para engañar; una maniobra para ocultar nuestra verdadera política. Y no; no lo decimos como táctica ni como maniobra para engañar a la democracia española y a las democracias universales. Luchamos sinceramente por la República democrática, porque sabemos que al nosotros hubiéramos caído en el error de luchar en estos momentos por la revolución socialista en nuestro país — y aun después de la victoria por mucho tiempo — habríamos dado la victoria al fascismo; habríamos conseguido que sobre nuestra patria no sólo pesaran un pie los invasores fascistas, sino que al lado de estos invasores pesaran su planta también los gobiernos democrático-burgueses del mundo, que de manera explícita han dicho ya que no tolerarían en las circunstancias actuales de Europa una dictadura del proletariado en nuestro país.

¡Armas para Aragón!

¡HERMANOS DE LA U. G. T.!

FRENTE A LA CONJUERA, A LA MANIOBRA, A LA TRAMA. DE NUEVO CRITAMOS: ¡HERMANOS DE LA U. G. T.!: LA UNIÓN HACE LA FUERZA. UNANIMOS CONTRA EL ENEMIGO COMÚN, EL DE DENTRO Y DE FUERA, EL DE LA VANGUARDIA Y EL DE LA RETAGUARDIA, EL QUE MANIOBRA CONTRA NOSOTROS EN LAS COVACHUELAS POLÍTICAS ESPAÑOLAS Y EN EL FONDO DE LAS CANCELLERÍAS EUROPEAS. ¡VIVA LA ALIANZA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO! ¡ABAJO LA CONTRARREVOLUCIÓN! ¡VIVA LA UNIDAD DE LA C. N. T. Y LA U. G. T., GARANTÍA DEL TRIUNFO EN LA GUERRA Y EN LA REVOLUCIÓN!

Final del manifiesto de la C. N. T., F. A. I. y J. L. de Cataluña, del 11 de mayo.